

Encuentro Educativo

ISSN 1315-4079 ~ Depósito legal pp 199402ZU41

Vol. 14(2) Mayo - Agosto 2007: 193 - 210

Pensamientos en papel

Ilhiana Morales Gollarza y Laura Morales

Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación.

Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas

Resumen

El Programa de Investigación Formación para la lectura y escritura creativa se ha conformado a partir de una temática general: **La Enseñanza de la Lengua y la Literatura**. Dentro de este gran marco nos focalizamos en el proceso de oralidad, lectura y escritura, cada una de estas estrategias integradas a la acción de comunicar y crear. Cultivar el proceso de lectura, escritura y oralidad como acto grato, conciente y productivo implica acciones lúdicas, descubrimiento de la dimensión sensitiva y todas aquellas vías de acceso al cuerpo que permitan traspasar la vereda del intelecto. Las propuestas de nuestras experiencias de enseñar la lectura de la literatura invocan la palabra como objeto tocable, poseído, animado, con lentitud y sin la rapidez automática de su pronunciación. Cada palabra es elegida desde el recuerdo de las voces familiares, como parte de nuestra esencia, como nuestra herramienta básica para desarrollar cualquier tipo de comunicación hacia fuera. El encuentro de lo interior con lo exterior produce la expresión. En ella el hombre mora y se reconoce. Vamos en busca de redescubrir dónde nos unimos y no dónde estamos fragmentados. Proponemos el Impulso de la capacidad de elaborar imágenes de manera conciente, lo cual permite que la actividad de expresión se manifieste en una situación de comunicación, que influirá luego en la efectividad del proceso de lectura y escritura. El acto lector rompe el recinto de lo hermético. Hundidos en nosotros mismos llega la confianza y se traza una invalorable voluntad. Leer es una opción estética que une lo cercano a lo lejano. En este tránsito se inicia la epifanía de una ficción personal que lleva a la escritura.

Palabras clave: Lectura, escritura creativa, enseñanza, oralidad.

Recibido: 10-01-2006 ~ Aceptado: 12-05-2006

Thoughts on Paper

Abstract

The Research Program for Education in reading and creative writing has been based on a general theme: the teaching of language and literature. Within this larger frame, this study focused on oral expression, reading and writing, each of these strategies integrated with the act of communicating and creating. Cultivating the process of reading, writing and oral expression as a pleasing, conscious and productive act implies playful actions, discovery of the sensitive dimension and all those routes of access to the body that permit treading on the path of intellect. The proposals of our experiences in teaching the reading of literature invoke the word as an object that can be touched, held, animated, slowly and without the automatic rapidity of its pronunciation. Each word is chosen from the memory of familiar voices, as a part of our essence, as our basic tool for developing any type of communication toward the outside. The meeting of the interior with the exterior produces expression. In expression, man dwells and is recognized. We search to rediscover where we are united and not where we are fragmented. We propose the impulse of the capacity to consciously elaborate images, allowing the activity of expression to manifest itself in a communicative situation, which will then influence the effectiveness of the reading and writing process. The act of reading breaks the enclosure of what is hermetic. Sunk in ourselves, confidence arrives and an invaluable will is traced. Reading is an aesthetic option that unites what is near with what is far away. In this passage, the epiphany of a personal fiction begins that leads to writing.

Key words: Reading, creative writing, teaching, oral expression.

Pensamientos en papel

La visión que se desea ejecutar es la de entender la educación como un acto creador y por tanto, estimular el desarrollo no sólo del campo simbólico que ordena la lengua, sino también de la imaginación, como vía para la producción metafórica, la cual es esencia de la literatura y de la expresión artística.

El acto de enseñar el manejo de nuestra propia lengua, debe permitir la formación de un individuo sensible y dispuesto a llenar sus sentidos desde lo más íntimo de su alma.

Cultivar el proceso de lectura, escritura y oralidad como acto grato, conciente y productivo implica acciones lúdicas, descubrimiento de la dimensión sensitiva y todas

aquellas vías de acceso al cuerpo que permitan traspasar la vereda del intelecto. Y es que la lectura, escritura y oralidad no son actos únicamente de abstracción. Estas acciones simbólicas son parte de todo un universo de sensaciones y acciones corporales que cada ser humano, desde la formalización educativa, debe conocer.

Si tomamos en cuenta que cada palabra implica una decisión que lleva a la acción, y ésta se manifiesta en una tangibilización, un objeto, un poema, como expresión de los lenguajes del pasado, entonces esos lenguajes son las decisiones que marcaron un camino, un punto de apoyo que organiza ese camino llamado vida. Y ese poema inacabado genera dentro de sí uno nuevo que avisa otro más, como cada símbolo de lo trascendente.

Desconocer el lado sensible, personal, afectivo ha creado un camino que aleja la posibilidad de generar un hábito de cercanía con la escritura ya sea para producirla o para descifrarla, de allí que deba ser revertida su relación con el texto que debe ser leído. Ahora bien, armar un hábito lleva tiempo, por lo que este hábito de lectura, de escritura, debe surgir del hábito propio de la acción cotidiana de cada individuo, en contacto con su realidad objetiva.

El hábito común en la vida del hombre es denotativo, se busca penetrarlo y alojar en él un hábito

connotativo. Connotar permite viajar en el espacio de la ficción, de la metáfora, de la figuración, que no es más que permitirle al lector descubrir la mágica acción que significa leer y escribir. Ante todo hay que auxiliar al maestro y sensibilizarlo, crearle posibilidades para inventar actividades que logren ejercer esas condiciones necesarias para transitar desde y por los procesos de creación.

Se trata de crear, tal vez deberíamos decir, recrear ciertos "mapas mentales" en las personas para lograr los efectos que deseamos conseguir en ellas con base en la expresión, en sus distintas fases, sea expresión, oral-escrita (Imágenes) o físico-psíquica (Íconos) con la idea de internalizar unos determinados aprendizajes, dentro del ámbito propuesto: la enseñanza de la lengua y la literatura.

¿Leer? ¿Para qué?

Las propuestas de nuestras experiencias de enseñar la lectura de la literatura invocan la palabra como objeto tocable, poseído, animado, con lentitud y sin la rapidez automática de su pronunciación. Cada palabra es elegida desde el recuerdo de las voces familiares, como parte de nuestra esencia, como nuestra herramienta básica para desarrollar cualquier tipo de comunicación hacia fuera.

Deseamos combatir el contenido absoluto y lograr una construcción verbal dinámica. Esta dinámica vista como espontaneidad creadora debe ser aceptada desde su pretensión irreflexiva.

De allí se crea un espacio interior que logra el estado fundamental para la lectura, el cual implica:

- estimulación del reconocimiento de cualquier contenido mental.
- capacidad para revisar instintos, impulsos, memorias.
- permanecer en una actitud de pasividad interior.
- sometimiento a las energías de estados irreconocibles por la conciencia.
- apreciar cualquier acontecimiento sencillo.
- no rechazar ninguna de las conexiones posibles con lo observado en la lectura.

La poética de la lectura es la meta orientadora de casi toda nuestra reflexión. Para lograr que se construya esta poética es necesario estimular los procesos sensoriales, imaginativos y de expresión. El desciframiento de un texto será algo más que leerlo superficialmente. Se propone descubrir procedimientos internos como el ritmo, la lógica situacional, la percepción inicial. La lógica de la vida misma en sus manifestaciones esenciales es el único criterio para crear la lógica de la lectura.

Esa lógica parte del principio imaginativo, entendido aquí como

el poder de cada ser humano para recordar, reconstruir y construir imágenes. Todo ser humano, aún el más realista vive de las imágenes, que actúan como grandes fuerzas e influyen sustancialmente en su vida cotidiana.

Por supuesto que estas imágenes se forman a raíz de un proceso de percepción. La cual manejaremos aquí de la siguiente forma: Recibimos estímulos a través de los sentidos como sensaciones, estas sensaciones son llevadas a la conciencia como percepciones, "es decir, como sensaciones estructuradas... La conciencia actúa y lo hace con imágenes que llevan energía a los centros intelectual, emotivo, motriz y vegetativo, produciéndose las respuestas externas o internas según los casos" (Caballero, 1981:12).

Centraremos la atención en las acciones físicas mismas, tales como: mirar, oír, tocar, gustar, moverse. Desde la lectura se deben llenar los sentidos, pues, desde su poética personal, se logrará que cada quien tome conciencia que a los sentidos se le deben inventar sus acciones. Y las acciones penetrarán los valores que conforman su alma.

Se establecen, entonces, dos sistemas de sentidos: los externos (vista, oído, olfato, gusto y tacto) y los internos (cenestesia: dolor, temperatura, tensión muscular, etc.) Y kinestesia: (posición y movimiento del cuerpo). Los estímulos provenientes de los medios externos e in-

ternos llegan a la conciencia como percepciones, grabándose simultáneamente en la memoria. A su vez, la memoria lleva estímulos a la conciencia a través de los recuerdos. La conciencia suministra imágenes que actúan sobre los centros, dando éstos respuestas externas (motrices), o internas (vegetativas).

"Cada respuesta que da un centro es detectada por los sentidos internos y por la conciencia. Gracias a ello se tiene noción de las operaciones que se efectúan (realimentación de la respuesta), quedando además, grabadas en la memoria. Esto último es la base del aprendizaje, que se perfecciona a medida que se repiten las operaciones" (Caballero, 1981:13).

El encuentro de lo interior con lo exterior produce la expresión. En ella el hombre mora y se reconoce. Vamos en busca de redescubrir dónde nos unimos y no dónde estamos fragmentados.

Desde Allí es posible iniciar una educación estética, que lleva incluida la esencia de lo placentero, lo grato. Es partir de los valores descubiertos de donde se construirá la voluntad de leer. El acercamiento gradual al texto se hará bajo la pauta de cada lector. En ese proceso se podrá dar un primer impacto sonoro, luego una observación y posteriormente el reconocimiento de las organizaciones internas del significado. Estas fases no son separadas, todas en sí se dan unidas a la visión inte-

grada del lector. El lector ya habituado asumirá el acto de leer como un gesto de leer por leer y no leer para estar informado, aprender redacción, manejar buen léxico, pues ya no será necesaria ninguna excusa obligante. De tal manera, la lectura deja de ser un medio para alcanzar algo, un simple "para" que será sustituido en la conciencia por el simple deseo de leer.

La imagen y la imaginación dentro del proceso

Concebimos la imagen como una manifestación de los procesos expresivos elegidos. Se toma aquí como un hecho provocado para lograr una representación, cuya función no es remitir a otra cosa, sino que participa, de algún modo, en el ser propio que representa. Ella permite crear la conciencia de intención estética, convirtiendo toda la realización expresiva en un proceso creador. El incorporar la concepción de la imagen es lo que convierte el proceso de enseñanza-aprendizaje en un proceso creador.

La imagen no es la indicación de algo distinto de sí misma sino la pseudopresencia de lo que ella misma contiene.

Para iniciar el proceso de elaboración de imágenes se emplea como herramienta, la relajación o armonización interior, desarrollada en tres momentos:

- a) Consciencia del cuerpo a través de la respiración. Ubicación de cada parte del cuerpo, mediante indicaciones precisas.
- b) Consciencia de la posibilidad de imaginar a partir de ciertos estímulos visuales y auditivos, intentando, previamente, un alejarse de todo, olvidar lo que angustia y preocuparse sólo por el momento a vivir.
- c) Construcción de un espacio desde esa imaginación provocada, que permita organizar un acto de invención a través de la palabra escrita, oral, el gesto o cualquier arte de expresión.

Impulsar la capacidad de elaborar imágenes de manera consciente permite que la actividad de expresión se manifieste en una situación de comunicación, la cual influirá luego en la efectividad del proceso de lectura y escritura, pues esta experiencia crea un grado de confianza en sí mismo y en relación con la imagen deseada. Se concibe la imagen dentro del proceso de aprendizaje como vehículo de reconocimiento desde la expresión.

En este sentido debemos tener en cuenta que tal proceso no significa el logro de acuerdos definitivos en cuanto a la comprensión y aceptación del mensaje propuesto, pues uno de los hechos que no podemos olvidar es que la expresión como tal guarda más de una diferencia en cuanto a la significación. Recordemos que la expresión es natural,

global y continua, proveniente de los seres y las cosas, mientras que la significación es convencional, se da dividida en "unidades discretas" y proviene de las ideas (Metz, 1978: 125).

"Si los hombres no se 'comprenden' no es sólo a causa de las palabras, sino de lo que éstas recubren. ¡Cuántos malentendidos provienen en realidad de lo demasiado-bien-entendido! Quiere verse incomprendido allí donde hay desacuerdo" (Metz, 1978:118).

Lo simbólico y la simbolización en el aprendizaje-enseñanza de la lectura y escritura creativa

Si hay dos conceptos difíciles de definir en la vida esos son el símbolo y el amor, todos sabemos qué no es y lo empleamos a lo largo de todo el desarrollo de nuestros procesos mentales, pero nos es difícil definirlos por lo que es. Por eso apelamos a diversas consideraciones de cómo aproximamos a una definición del símbolo, para alcanzar una mayor comprensión de nuestros propios procesos internos, más allá de nuestra individualización.

Vale decir que buscamos en lo simbólico todo lo que nos fusiona como especie, todo con lo que resuena nuestra mente-cuerpo-espíritu, en busca de una exploración más profunda de nuestras emociones,

sentimientos y razones a la hora de abordar una idea o una sensación que nos llega de afuera, intentando darnos una explicación de lo que sentimos y expresamos a través de nuestra producción, tanto oral como escrita, redescubriendo lo que hay oculto o velado dentro de la forma o el sonido de cada palabra, de cada frase construida.

El símbolo es una condensación expresiva y precisa, que corresponde por su esencia al mundo interior (intensivo y cualitativo), en contraposición al exterior (extensivo y cuantitativo).

José Caballero, señala que el símbolo "es una imagen de carácter fijo, que surge del canal abstractivo, desposeída de características secundarias, reductiva, que sintetiza o abstrae lo más esencial para ordenar" (Caballero, 1981:71).

Entre las características del signo Caballero anota: "El símbolo es centripeto, sintético, no asociativo no epocal y no figurativo". Por consiguiente, hay que tener presente que, en la mayoría de los casos, lo simbólico se maneja como una mezcla a veces confusa entre signos, símbolos y alegorías que, en muchos casos funcionan como estructuras simbólicas, pero que, para su interpretación y explicación necesitamos delimitar. Por ejemplo, algunas imágenes arquetípicas funcionan como símbolos, sin embargo pueden no funcionar si el símbolo no está bien construido, para ello

debe existir una exacta coincidencia entre la imagen interna del productor y la sensación que se busca producir en el proceso de transmisión que se desata a través de la imagen provocada por el símbolo.

En cuanto a los símbolos que responden a producciones no colectivas, se observa en ellos la función compensatoria de la conciencia frente a los datos de la realidad. Cuando alguna verdad no es comprendida cabalmente, la síntesis simbólica compensa esa dificultad. "Por ese motivo la plástica en los pueblos llamados primitivos, cobra gran importancia al traducir impulsos internos a niveles representables" (Caballero, Ob.Cit).

El símbolo funciona como abstracción y ordenamiento de los datos externos y está dictado como compensación de la conciencia frente al medio, como traducción plástica de impulsos internos.

La concienciación de la lectura y la escritura sin los habituales objetivos, motivan a la persona a desenmarañar desde el texto literario los planos simbólicos de la existencia y de su propia vida.

Desde esos planos simbólicos propuestos el símbolo surge como millones de posibilidades que tan sólo adquiere su determinación, sus rasgos, en nuestra actitud hacia él, pues es nuestra actitud la que define el objeto y su estructura, y no al revés.

Por otra parte, cuando se trabaja con símbolos, debe tenerse en

cuenta que éstos pueden tener otros usos, como un fetiche o un talismán, casos en los que el símbolo cobra valor en sí mismo, desatando un enorme poder para operar en el mundo. Este poder, será reflejado en la vida, en la conciencia de quien emplea, en la mayoría de los casos creando una especie de dependencia emocional y mental, cuyos mecanismos actúan como resortes motivacionales.

Estos resortes, si se reconocen y se toma conciencia de ellos, pueden ser mecanismos altamente aprovechables en el campo del aprendizaje, ayudándonos a cambiar de actitud hacia el desarrollo de nuestros procesos internos y sus diversas manifestaciones, tanto en el campo de la interpretación (lectura) y en el de la creación (escritura).

El poder de nombrar es lo que ha hecho que nuestro mundo colectivo sea lo que es. El poder de ordenar, articular y desarticular ese orden, desde nuestra acción creadora a través de la palabra, es lo que hace que cualquier objeto adquiera sus rasgos y su determinación, él solo estará allí y merecerá, cuando seamos capaces de nombrarlo y en ese nombrar estaremos manifestando nuestra actitud hacia él. Por ello, solemos decir que "las cosas son lo que uno quiere que sean".

Cuando no se tiene conciencia de este poder, nuestra actitud hacia las cosas y el mundo se vuelve eventual y caprichosa, entonces, "la de-

terminación del objeto se nos contrapone como algo ajeno e independiente y comienza a desintegrarse, y nosotros mismos caemos bajo el dominio de lo casual, nos perdemos a nosotros mismos y la estabilidad de un mundo definido" (Bajtín, 1985: 14).

La lectura y la escritura Una vivencia individual

Según Bajtín, "el trabajo creativo se vive, pero la vivencia no se oye ni se ve a sí misma, tan sólo se ve su producto o el objeto hacia el cual está dirigida (Bajtín, Ob. Cit: 15).

El trabajo creativo parte de lo que llamaremos *el sobrante de mi visión con respecto al otro*, lo cual determina el conjunto de aquellos actos internos que tan sólo yo puedo realizar con respecto al otro y que son absolutamente inaccesibles al otro desde su lugar. Estos son actos que completan al otro en los aspectos donde él mismo no puede completarse.

No se trata de acciones que con su sentido externo nos abarcan a mí y al otro en un solo y único acontecimiento del ser y que están orientadas hacia un cambio real de tal acontecimiento y del otro, en tanto que es un aspecto del acontecimiento, estas son acciones puramente éticas. Ahora nos interesan las acciones contemplativas -porque la contemplación es activa y productiva- que no rebasan los límites del

otro sino que tan sólo unen y ordenan la realidad, son acciones contemplativas que vienen a ser consecuencia del excedente de la visión interna y externa del otro, y su esencia es puramente estética.

El excedente de la visión es un retoño en el cual duerme la forma y desde la cual ésta se abre como una flor. Pero, para que el retoño realmente se convierta en la flor de la forma conclusiva, es indispensable que el excedente de mi visión complete el horizonte del otro contemplado sin perder su carácter propio" (Bajtín, 1985: 29-30).

De un estado de contemplación se transita a una atmósfera de concentración, desde donde se ejerce el poder de elección y construcción de la redacción de cualquier texto.

La redacción requiere de un estado de concentración en un solo punto como eje de toda la armazón mental que se desea expresar a través de la escritura. Para lograrlo, observamos en primer plano y luego nos retiramos o tomamos distancia para alcanzar la totalidad. Es lo que podría llamarse contracción creadora.

Nuestra propuesta parte de cultivar un espacio imaginativo y desde él desarrollar el ejercicio de la lectura y la escritura como dos etapas de un mismo proceso creativo. La actividad de leer más que una actividad es un estado de concentración y de contemplación. Desde este estado se puede construir una

poética de la lectura y la escritura. Esta poética parte del reconocimiento del individuo desde su mundo interior.

En este estado de contemplación se suscita un encuentro de las emociones, las astucias, los entredos, las dudas. Y en este encuentro es posible construir la costumbre de elegir toda una continuidad de elementos que conlleven a la reconstrucción permanente del texto que ha sido elegido para la lectura y la escritura.

Para escribir hay que leer

La lectura debe ser concebida como un proceso donde se comparte la fase de la expresión con el reconocimiento del mundo interior. Más que una búsqueda de información debe ser un cultivo de la imaginación. Este estado impulsa la toma de conciencia de lo que recibe el individuo y de lo que es capaz de construir. Acercarse a lo reconstruido debe ser concebido como el inicio de un estado de éxtasis. El éxtasis hace que la contemplación se valore a conciencia como punto de partida para todo acto de lectura y como ejercicio previo a la escritura. Aceptar el desarrollo del mundo interior lleva consigo la construcción de una poética personal y única.

Desde un estado de concentración y contemplación es posible descubrir los principios, los valores que definen al individuo como tal.

La lectura se inicia en el momento que el individuo comienza a transitar sobre sí mismo y los elementos que lo constituyen: sentimientos, pensamientos, agonías. Desde allí podrá iniciar su camino en el mundo de otros semejantes a él. Leer con toda profundidad es estar cerca de uno mismo. Acercarse a uno es estar en un estado de contemplación posible. Este es el punto de partida para una acción creadora.

La acción creadora de la lectura es una poética, y desde ella se impone una observación de las palabras y lo observado hay que cultivarlo.

Crear un espacio interior para poder lograr el estado fundamental para la lectura implica:

- estimulación del reconocimiento de cualquier contenido mental
- capacidad para revisar instintos, impulsos, memorias
- permanecer en una actitud de pasividad interior
- sometimiento a las energías de estados irreconocibles por la conciencia
- apreciar cualquier acontecimiento sencillo
- no rechazar ninguna de las conexiones posibles con lo observado en la lectura.

El poder de la palabra viene de las enseñanzas cabalísticas (que eran orales), éste se tradujo en prácticas populares que rayaron en la magia. Dentro de estas prácticas estuvo la oración y la meditación. La

palabra se convierte en lo inalcanzable, en lo imposible. El hacedor de textos, bajo los poderes del ejercicio logra construir su escritura. Domina la palabra y la hace suya. Esta pasa a ser un objeto posible.

Este posible se logra a través de la significación, que ha de entenderse como un sistema que determina el valor de las palabras. El valor es definible a través de la escritura, la cual es la conexión entre lenguaje y cuerpo.

Desde el cuerpo como instrumento de expresión y construcción de un lenguaje propio, surge el querer decir, el cual es "significado" y "referencia" en el lenguaje como discurso (Ricoeur, 1995:33).

Lo inenarrable viene a ser aquello que no se ha podido vivir como experiencia sino internamente. Si es así, recordando los planteamientos de Sheldrake y la resonancia mórfica, la búsqueda ha de comenzarse en los más antiguos símbolos manejados por los seres humanos, reproduciéndose éstos y fusionándose con nuevos materiales, aportados por nuevas experiencias. Por esta vía podemos llegar a ese valor de las palabras. Sabemos que no significamos al mundo con cualquier signo, sino que le devolvemos con la palabra una inteligibilidad simbólica.

"La vida real la componen la tríada de conocedor, lo conocido y el conocimiento, no circunscrita a un nombre ni a una forma, pues lo que uno experimenta depende de

cómo lo concibe. Uno no puede dejar de concebir, pero tiene libertad para concebir como quiera y lo que quiera" (Lotman, 1998:18).

El conocimiento de cada individuo está en su entorno familiar, en el reconocimiento de sus voces y su valor. Su literatura se origina en la oralidad. Lo oral es fugaz, reacomoda a las circunstancias que la impulsan. En esta lógica todo está invertido, no existe lo inferior y lo superior, ni lo intransitable, ante todo hay un orden situacional que se mueve de adelante hacia atrás. La negación bajo su expresión espacial y temporal es un eje marcado para darle forma a lo dibujado en cada tema, que atraviesa espontáneamente una pregunta o una respuesta.

Lo dispar proporciona un espacio lingüístico bajo las tensiones de los sentimientos, las intuiciones, las ideas que salen solas. La comunicación espontánea se teje en torno a preguntas y respuestas, a divagaciones inesperadas y, desde ellas, se construye una expresión bajo el sonido puro de una voz marcada por la música de cada pueblo. Desde esta voz es posible descubrir una poética que se arma bajo algunas reglas, preceptos que sistematizan una fabricación de un mundo metafórico particular y colectivo a la vez. Los temas mezclados como voces que se cruzan, es parte de esa forma oral que atraviesa el alma de cualquier conversación.

Para armar un punto de discusión podemos seguir algunos de los múltiples caminos del hilo oral de un texto, para ellos nos planteamos aspectos como:

- El descubrimiento de la condición metafórica de la palabra
- Buscar lo escondido en y por el lenguaje oral
- Una verdad a partir de las indicaciones que se dan en la palabra
- Interrogar al lenguaje al respecto de lo que en él se oculta
- El lenguaje hablado va siempre dirigido a alguien, por tanto no existen formas neutras
- Batallas que se liberan frente a la metáfora.

El acercamiento a la oralidad debe crear conciencia de su presencia en la escritura, desde donde se inventan espacios enriquecedores de la metáfora.

Descubre la musicalidad y el orden situacional en el texto.

Hay que impulsar la creación de una atmósfera personal donde la ficción se desborde desde nuestras propias imágenes y maneras de ver el mundo exterior. El combate del individuo en este campo es con sus propias palabras. La palabra hay que dejarla al desnudo y con ella construir sugerencias imaginables.

El inicio del proceso de interiorización lleva a ver cosas, imposibilidades, pero justamente esta es la materia descuidada, que se ha dejado de lado. Lo descuidado es lo que

hay que descubrir. Abrirse a este universo permite un encuentro con instantes exclusivamente expresivos, como impulsos manejables fluye una expresión oída, vista o tocada. De lo encontrado comienza a aparecer lo idéntico a sí mismo. Surge la revelación de lo conocido. Se revela lo pensado y lo sentido.

El momento de la revelación sólo es posible por la presencia de la contemplación. Desde la revelación se reconoce algo oculto que desplaza el vacío. Por una parte, flotan las imágenes y por otra la fuerza implacable de lo desconocido. La acción de revelar abre la conciencia, y ella no tiene espacios extraños, ahora todo desde allí es familiar, cercano. El enigma lucha por su presencia, pero la conciencia lo combate. El acto lector rompe el recinto de lo hermético. Hundidos en nosotros mismos llega la confianza y se traza una invaluable voluntad. Leer es una opción estética que une lo cercano a lo lejano. En este tránsito se inicia la epifanía de una ficción personal que lleva a la escritura.

Estar en uno mismo es llegar al estado deseado de contemplación, que como ya anotamos, conlleva al reconocimiento de los matices de lo imaginable para construir todo lo posible para la expresión.

Callar, tener paciencia, y no creer que estás haciendo nada es la clave para inventar un camino infinito. En este camino cabe preguntarse: ¿Qué hacemos cuando contempla-

mos? ¿Cómo contemplamos? ¿cuándo somos contempladores? Es el individuo desde su más profunda espiritualidad quien desarrolla un método interior.

Elegido un texto para la lectura es posible comenzar el ejercicio de lograr un estado de interiorización y comenzar a construir un proceso de reconocimiento de las fases a seguir. Comienza aquí la resistencia. No existe un método de lo imaginario y por tanto no existen claves para seguir. Lo seguro es que debemos elegir nuestras propias lecturas. Seguir los instintos y guiarnos por la voluntad.

La constancia se inicia con la atención captada, raptada sólo desde la posibilidad de la decisión. Desde el salto de la inactividad a la conquista de la duración de la lectura nos instalamos en el proceso de lectura.

Desde un texto leído tenemos:
Te siento navegar ulises
En procelosos mares
Perdido
Con cantos de sirenas
Adormilado
Entre garras de circe
Pues vete bajando de ese sueño
Que no voy a estar por mucho
tiempo
Teje que te teje (Franco, 2002:93)

Comienza la navegación del lector. Se ha anclado ya, pues ha elegido un fragmento de un texto, lo tiene frente a sí mismo. El retener la imagen de este poema es una entrada a la

faena de leerlo. Repetirlo de nuevo, tantas veces que desee es parte del asunto. Así salen encuentros. Imaginarse el canto de la sirena, el legendario mundo de Ulises, o sencillamente el ruido de ese mar. Hace un constante universo de explicaciones, de sentidos que se van atando y recreando. La figura de Ulises, que no se ve sino que se siente, es un camino de instantes revueltos. Es una presencia de las fuerzas y las fugacidades de sus duraciones. Hilar y tejer significaciones puede ser interminable, pero lo logrado es estar en complicidad con el texto y desde allí elaborar instancias posibles para crear otro texto. No hay cierre total, sólo es un camino parcial.

Atraverse a quedarse en el texto y con él repetidas veces, salir al encuentro de cada palabra posible es parte de la ruta del lector. La lucha es combatir lo que no es encontrable y ganar la batalla con todo lo que se logra encontrar. La disposición es darle frente al mundo vivo de la palabra en presencia. Dejarla existir en nuestro interior y causarle efectos que la dejen brotar más allá de nosotros mismos.

Irracional, suelta, desbaratada como sea es necesario dejarla existir en mi espíritu. Aplacar el silencio es pronunciar cualquier palabra. Ante la agonía de la atmósfera vacía es fundamental llegar a la presencia de una frase que refleje dónde estoy, qué hago, qué siento. El proceso de hacer mi propia poética es un cen-

tro de acción permanente que va de nudo en nudo, sin desatarse nunca. Leer crea una pasión incombustible. Intensificados los deseos de significación la lectura es la batalla contra la inseguridad. Ocasiona una conducta que permite que el individuo crea en sí mismo.

El resultado de esa batalla se evidencia en la construcción del texto propio, cuyo secreto está en el constante ejercicio de redacción. Se trata de leer y luego escribir, no hay otra opción. El dominio de la magia de la escritura conlleva a descubrir una especie de orden implícito, donde cabe todo el universo. En la hilera de palabras que se entrelazan está más que una simple historia, un saber que revela la esencia de nuestro ser. Por eso, quienes han descubierto ese secreto, se sienten poderosos.

A juzgar por las estadísticas, en materia de lecto-escritura, las personas están perdiendo, cada vez con más frecuencia, sus destrezas para expresarse, para comunicarse a través de la práctica de la escritura, como una consecuencia lógica de una casi no lectura. La gravedad de esta situación se evidencia en la gran cantidad de errores gramaticales, sintácticos y semánticos que vemos y escuchamos en los distintos medios de comunicación, en las comunicaciones personales e institucionales en todos los niveles.

Frente al hecho lingüístico considerado como un evento en el que

intervienen al menos un hablante, un oyente, un mensaje codificado y un contexto, que facilita la decodificación del mensaje emitido, partimos del hecho de que, tanto hablante como oyente poseen una plena competencia como miembros de una comunidad lingüística determinada para producir y comprender mensajes.

Aun cuando no hay recetas o medidas infalibles para aprender a redactar, existen ciertas normas gramaticales, sintácticas y semánticas que, al final, son sólo acuerdos establecidos previamente entre los miembros de una comunidad lingüística, pero absolutamente necesarios para poder entendernos. Esas normas son las reglas del juego y, aunque son dinámicas (cambian con el uso y los nuevos acuerdos o convenciones) deben conocerse muy bien para poder transgredirlas con propiedad y salvar así la comprensión del mensaje.

La enseñanza de la lectura y la escritura en la escuela es básica para el desarrollo expresivo en la vida futura de cualquier individuo.

El trabajo en el aula

Partiendo de los planteamientos teóricos expuestos en este artículo, hemos obtenido resultados mediante la realización de cursos, a nivel académico sistemático y talleres dirigidos a todo público.

La base de la actividad en el aula fue la imaginación desde las propias situaciones, dadas algunas en forma espontánea y provocadas otras, a través de estímulos muy concretos.

Con esta interacción, desde el ser, aprendiendo a reconocer nuestro espacio interior e interconectándolo con el del otro, hemos logrado que el aula se convierta en una zona de imaginación, concebida y conducida mediante un entretejido de ejercicios que organizan el aprender a conocer (el espacio del conocimiento adquirido), el aprender a hacer (la acción como el camino para recuperar la apreciación desde la destreza) y el aprender a ser (como la mirada hacia el cambio de paradigmas, en cuanto a la observación y la recepción, para sacar de la sombra la intuición).

Todo esto nos lleva a descubrir el acto de aprender desde un nuevo alcance, pues lo vemos y lo vivimos como un acto en el que el individuo deja de estar fragmentado en su ser. Para ello se incluye el sentido de vida, generándose una aptitud organizada desde: pensamientos, conocimientos y sentimientos. El resultado: el surgimiento del aula como una zona mágica que le da existencia y consistencia a una capacidad de recibir y dar.

Para ello, acudimos a viejas técnicas, las cuales resurgieron como innovadoras. Relajación, concen-

tración, desarrollo de habilidades de pensamiento, manejo de emociones, desarrollo de la imaginación y visualización creativa. Aprender desde el SER, desde el corazón, conlleva a que el individuo se convierta, no sólo en la razón del proceso, sino en el hacedor de su propio conocimiento, desde sus experiencias.

Se concibió la percepción como la vía para la sensorialización, entendiéndola como la señal a Andrés Bello: en sus tres momentos:

- la sensación que nace de la impresión
- la intuición que nace de la sensación
- la referencia de la sensación a un ser material

La sensorialización contribuye al adiestramiento de indagar en el espacio interior y explorar el campo de la ficción personal, con lo que se enriquece el manejo de la palabra en todas sus manifestaciones.

La intuición provoca el aprender a escuchar y a confiar en la voz interior, para aceptarla e integrarla a los procesos lógicos y cuantitativos. Desde ella se busca la armonización de lo mental y lo emocional.

Ampliando el recorrido en el mundo interior, proponemos aceptar la contemplación como conducta consciente y receptora de información. Esta acción consciente sirve para estimular los procesos de imaginación.

Estos procesos llevan al individuo a reconocer sus dos más gran-

des cadenas: la duda y la costumbre. De una u otra forma, enfrentamos al individuo a sus propias experiencias, buscando en ellas eso que Gadamer llama el principio de la experiencia, el cual define: "para la adopción y presunción de verdad de un contenido el hombre tiene que estar en ello... tiene que encontrar este contenido unido y en unidad con la certeza de sí mismo" (Gadamer, 1977:430).

Impulsamos la búsqueda de esa unidad implícita en cualquier experiencia humana, de cualquier índole. En el aula, vida y experiencia son articuladas en la búsqueda de certezas, ante la incertidumbre las dudas, que nos acosan en un mundo cada vez más inclinado hacia el impacto de los sentidos. El bombardeo de información, múltiples y caóticas sensaciones nos obligan a organizar esa información a través de la experiencia y la experimentación, hacia dentro y hacia fuera, lo que desemboca en una actividad práctica que, de alguna manera, responde a una experiencia estética como integradora y transgresora, como portadora y negadora de una experiencia nueva basada en la memoria de lo vivido.

Para activar esa memoria de lo vivido, intentamos generar en y desde el aula, una motivación, a través de estados de relajación, introspección, concentración y contemplación, lo que permite reconocer el arte como una experiencia práctica,

donde se conjugan los sentidos, las necesidades y la canalización de éstas mediante una acción, que dará como resultado un producto, lo mismo que en cualquier otra acción humana.

El aula El espacio de la acción

El espacio es la capacidad de sentirse en el movimiento corpóreo donde se existe. Es creado desde nuestra propia experiencia cultural; se alberga en nosotros y desde nosotros. Desde nuestra experimentación, sobre todo desde las sesiones realizadas dentro del Taller Imagen y Espacio, en la Escuela de Letras de LUZ, creemos posible quitar los velos a los espacios como lugares fijos y dejar salir entre luces y sombras todas esas imágenes que forman un espacio multidimensional.

El espacio se acepta en el tiempo como una extensión que hace posible la duración dentro de cualquier acontecimiento del existir. Desde el mismo momento que tenemos conciencia del movimiento, el espacio existe para nosotros. Desde la percepción el espacio se internaliza.

Sabemos que la percepción es un proceso químico a nivel de corteza cerebral y también se ha experimentado, a través de ciertos mecanismos como la relajación, concentración, y ciertos ejercicios muy específicos, para llevar a los indivi-

duos hasta ciertos estados alterados de conciencia, que modifican considerablemente la percepción (ejemplo: la realización del círculo energético mediante la imaginación).

Con ello logramos, no que el espacio desaparezca como categoría, sino que la mente deje de ocuparse en "medidas y colocaciones", trasladando el punto de atención hacia el "ser y el significado" (Huxley, 1979:21)

Al aprender a redimensionar el espacio de afuera desde nuestro interior, estaremos, de alguna manera quitándole dominio al dónde y a qué distancia, para centrarnos en la relación de significado e intensidad de existencia. Así, el aula como la hemos concebido hasta ahora desaparece, se transforma en una zona de imaginación.

Qué buscamos

- Buscamos la conciencia de transformación del individuo desde sí, creando un ambiente propicio para la indagación interna, el autoconocimiento y, por supuesto la autoconfianza.
- Buscamos la conciencia de transformación de lo repetitivo en imaginativo.
- Buscamos que la experiencia estética sea el hacer dentro del proceso enseñanza-aprendizaje de la lectura y la escritura, desde la percepción, apreciación y goce

- Buscamos la capacidad de asombro, la disposición para imaginar y la aceptación.
- Buscamos la creación-transformación desde las coincidencias y la unidad, partir de la individualidad, pero no desde la fragmentación.
- Buscamos que cada acto, en el plan de trabajo lleve la visión de unidad entre el hacer, observar y reflexionar.

Qué logramos

- El impulso del proceso de imaginación, de descripción de lugares y objetos, desde el asombro.
 - la autoexpresión.
 - la elevación de expectativas en cuanto al proceso de aprendizaje.
 - la sensibilización hacia lo que nos rodea.
 - la disposición a la reflexión y la evaluación de lo hecho.
 - la conciencia de las destrezas propias.
- El Programa de Investigación Formación para la lectura y escritura creativa se ha conformado a partir de una temática general: **La Enseñanza de la Lengua y la Literatura**. Dentro de este gran marco nos focalizamos en el proceso de oralidad, lectura y escritura, cada una de estas estrategias integradas a la acción de comunicar y crear.

Referencias Bibliográficas

- BEIGBEDER, Oliver. *La Simbología*, 1971, Trad. Roberto Alcaraz, Oikos-tau, Col. ¿qué sé?, No. 17, 1era. edición castellana, Barcelona, España, 126 p.
- BLOOM, Harold. *La cábala y la crítica*, 1979, trad. Edison Simons, Monte Avila editores, col. Estudios, Caracas, Venezuela, 120 p.
- CABALLERO, José. *Morfología Simbólica, Signica y Alegórica*, 1981, Edit. A.T.E., Barcelona, España, 167 p.
- CARRERA, Gustavo Luis. *El Signo Secreto*. 1996, Edición Cultura Universitaria, UDO-Sucre, Fundación José Antonio Ramos Sucre, XI Bienal literaria, premio mención Ensayo, Caracas, Venezuela, 116 p.
- CASTANEDA, Carlos. *El Arte de Enseñar*, 1994, Trad. Nayely Tycho Thal, Edit. Diana, 2da. impresión, México, 280 p.
- ELIADE, Mircea. *Historia de las creencias y de las Ideas religiosas. Tomo IV: Las religiones en sus textos*, 1980, Trad. J. Valiente Malla, Ediciones Cristiandad, Madrid, España, 790 p.
- EXPEDICIÓN. *Planeta Sur. La Gran Sabana. Los Tepuyes*. 1999. Documental para televisión, transmitido por RCTV, el domingo 16 de mayo, a las 11:30 a.m.
- DORFLES, Gillo. *Símbolo, Comunicación y Consumo*, 1975, Trad. María Rosa Viale, Edit. Lumen, Col. Palabra en el Tiempo, 35, Serie de Ensayo, 2da. edición, 268 p.

- Del significado a las opciones**, 1975, Trad. Carlos Manzano, Edit. Lumen, Col. Palabra en el Tiempo, 117, Serie de Ensayo, 1era. edición, Barcelona, España, 273 p.
- El devenir de las artes**, 1977, Trad. Roberto Fernández Balbuena y Jorge Ferreiro, Fondo de Cultura Económica, col. Breviarios 170, 2da. edición corregida, México, 318 p.
- FRANCO, Lyda**. 2002, **Antología poética**, Fondo editorial del Estado Falcón, Venezuela, 343 p.
- FUENMAYOR, Víctor**. 1998, **Materia, cripta y lectura de Horacio Quiroga**, Instituto de Investigaciones Literarias, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, 416 p.
- GADAMER, Hans-Gerog**. 1977. **Verdad y Método**, Ediciones Sigüeme, Salamanca, 687 p.
- HUXLEY, Aldous**. 1979. **Las puertas de la Percepción. Cielo e infierno**, P&J editores, Barcelona, España, 174 p.
- KAHLER, Erich**. **Nuestro Laberinto**, 1975, Trad. Juan José Utrilla, Fondo de Cultura Económica, Col. Breviarios 222, reimpresión, México, 334 p.
- KEEN, Sam**. **El Lenguaje de las Emociones**, 1994, Trad. Jorge Piatigorsky, Paidós, 1era. edición, Barcelona, España, 221 p.
- LARA CASTILLA, Alfonso**. **La Búsqueda**, 1995, Edit. Diana, 50a. reimpresión, México, 138 p.
- LOTMAN, Iuri M.** **La semiosfera. Semiótica del texto, de la conducta y del espacio**. 1998, Selección y traducción de Desiderio Navarro. Frónesis-Cátedra, 2 tomos, Madrid, España.
- MOLES, Abraham**. 1976, **Teoría de la información y percepción Estética**, Trad. Domingo Cardona, Ediciones Júcar, Col. Sínderesis, 1, 1era. edición, Madrid, España, 370 p.
- ORTIZ, José Ramón**. **La lógica del caos**. 1991, Fondo editorial Universidad Nacional Abierta Kapelusz, Serie Ensayo No. 2, 1era. edición, 159 p.
- RICOEUR, Paul**. **Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido**, 1995, Siglo Veintiuno editores y Universidad Interamericana, México, 112 p.
- TODOROV, Tzvetan**. **Teorías del símbolo**. 1993, Trad. Francisco Rivera, Monte Avila Editores, Col. Estudios, 3ra. Edición, Caracas, Venezuela, 449 p.
- TODOROV, Tzvetan**. **Simbolismo e interpretación**, 1992, Trad. Claudine Lemoine y Marga Russotto, Monte Avila Editores, Col. Estudios, 2da. Edición, Caracas, Venezuela, 186 p. 186.